

da en las classes trevalladoras, avuy es-
ma-perdudas; hi son aquestos gèrmens
de vida en las classes ricas, ignorants per
tot lo que no sia saber acumular diner.
La vida nacional catalana, rebrota, re-
brotará mes encara per tot lo terror cata-
là: en lo plá y en la montanya; en los pa-
cífichs vilatjes y en milt dels que portan
lo fuet en los *ingenios* de las industriosas
ciutats. La vida catalana, aixis com va es-
ser, es y será una realitat, que Deu no pot
permetre que desaparegui una nació que
durant segles y segles, sigué orgull de
payssos veritabement cristians, avan-
sats y trevalladors.

L' Estat Espanyol essent una ficció,
pot morir; la Nació Catalana essent una
veritat, jamay.

Benvolgut lector; quatre anys endarre-
ra llegint aquestos ó semblants conceptes,
calificabas potser á qui 'ls escribia, de
beneyt ó cosa aixís; fa poch mesos, de-
yas que hi havia un fondo de rahó, pero
que eran exagerats; avuy, si no ho gosas
á dir públicament, interiorment pensas
¿qui sab! y demá, ¿qué dirás demá?

J. MASPONS Y CAMARASA.

Conclusión á un artículo

Después que el Estado ha obligado al
cumplimiento de sus leyes en cuanto ri-
jan y den validez á los conocimientos que
se desean adquirir; cuando los hombres,
aun fuera de estas exigencias, han dado
pruebas indubitables de su saber, enten-
demos que empieza una época en la que
cada uno de estos, dentro de su esfera, ha
de procurar por el lucimiento de aquellos
que le son más próximos, de aquellos con
quienes está en continua relación.

Hay en Granollers elementos de valía
suficientes para dar á la población el ca-
rácter distintivo de la afición al saber;
mas, sea por la indolencia de los unos ó
por las rivalidades entre los otros, no se
trata de motivar aquellas circunstancias
que forman á los hombres, al remover en

ellos las energías que conservaban los
tes.

Antes al contrario; no parece sino que
hay el propósito firme de denigrar al que
obedeciendo á impulsos de su voluntad,
siempre plausible, trata de aparecer en el
mundo científico ó literario.

Buena y útil es la crítica cuando tiene
por único objeto hacer ver la verdad de
las cosas y aconsejar al profano con razo-
nes convenientes, las reglas que ha de se-
guir para evitar los errores y deficiencias
en que haya incurrido.

La crítica de esta localidad no tiene ta-
les propósitos. Unos por pedantería, otros
por su insulsa chismografía, la generali-
dad de los críticos de aquí toman los tra-
bajos de los demás y, fingiendo un gusto
literario exquisito, procuran mancharlos
con la baba inmunda de su envidia ó de
sátira mordaz é irónica.

Mucho distamos de sostener que cuan-
to se ha escrito ó se escribe entre nosotros
sea todo bueno, ni menos que haya de
pasar por tal sin serlo realmente. No obs-
tante, una obra puede admitir casi siem-
pre varios calificativos antes de aplicár-
sele el que encarna la carencia absoluta
de todo valor.

Al principiante no se le estimula some-
tiéndole á los efectos de una crítica seve-
ra. Los literatos ilustres han pasado todos
por las primeras reglas de la Gramática,
y todos en un principio han cometido sus
faltas y sus inconveniencias.

En el mundo, cada cosa tiene su im-
portancia relativa. Del gèrmen insignifi-
cante brota el árbol más corpulento. Si
en esta villa, en donde todos nos cono-
cemos, no hubiera esa abominable costum-
bre de ridicultzar al que tiene el atrevi-
miento de presentarse por primera vez en
público; si los trabajos del escritor inci-
piente no estuviesen expuestos á los chis-
mes de nuestros críticos callejeros; y si
aun estos mismos, ya que tanta sabiduría
afectan, expusieran en tono serio y en
público las faltas que notan en los demás.